

Las *Eichler Homes* en California (EE.UU. 1949-1966) Una interpretación moderna de la casa con patio

Beatriz Guerrero González
Universidad Autónoma de Guadalajara (México)

Manuel Martín Hernández
Universidad de Guadalajara (México)

Abstract

Within the large number of examples of housing and developments that could explain the phenomenon of the middle class house in the American suburbs since the mid-forties (coinciding with the end of the II World War), *Eichler Homes* in California was especially interested in exploring multiple housing possibilities, recovering the *patio* or *atrio* as the fundamental piece of domestic functional and architectural organizations.

Keyword: Eichler Homes, Mid-XX century houses, Patio

Suburbios norteamericanos

Desde la época de su construcción masiva, los suburbios norteamericanos han sido criticados y atacados por una gran variedad de analistas sociales, desde periodistas, intelectuales, urbanistas, hasta científicos sociales y arquitectos. Comúnmente se ha ignorado su existencia, como si fuera una casualidad cultural vergonzosa que desaparecería con el tiempo (Wright, 2002). De acuerdo con Dolores Hayden, los suburbios norteamericanos no han interesado a los historiadores de la arquitectura puesto que pocos arquitectos o urbanistas conocidos han estado involucrados en su diseño y construcción; los sociólogos han hecho estudios acerca de sus aspectos sociales más que de la conformación de los espacios habitados; y los historiadores de las políticas públicas han estudiado la legislación más que su puesta en práctica, “por eso el atraso de una mirada crítica a cómo la legislación fue trasladada al espacio habitable tridimensional” (Hayden, 2003, p. 129).

Los estudios que se han hecho sobre los suburbios los han definido como entornos contruidos deficientes, lugares carentes de variedad arquitectónica y con una estética impuesta. Las casas construidas según los términos de las políticas de vivienda de la posguerra fueron consideradas inferiores, pobremente construidas y mal diseñadas. Sin embargo, y a pesar de las críticas a estos desarrollos inmobiliarios, la gran mayoría de norteamericanos han encontrado en los suburbios un modo de vida satisfactorio con múltiples ventajas familiares y sociales. Pero no fue hasta finales del siglo XX que se reconoció a los suburbios como defintorios de las características de la sociedad norteamericana (Wright, 2002).

Históricamente, en los Estados Unidos ha habido una fuerte oposición por parte de congresistas, constructores y bancos hipotecarios a la construcción de vivienda social, sin embargo, en tiempos de crisis, tuvieron que aceptar la ayuda del gobierno que actuaría como garantía en caso de impago. Por medio de la *Federal Housing Administration* (FHA) se creó ya desde mediados de los años treinta un programa de estímulo a la vivienda con intereses bajos e hipotecas a largo plazo. Ante los opositores del programa –que temían que la financiación de viviendas se convirtiera en una asistencia del estado– la justificación era que de esta manera se reavivaría la industria de la construcción y la venta de casas, además de los miles de puestos de trabajo que esto podría significar. Por otro lado, la FHA prometió dar a las instituciones financieras más capital para el desarrollo de otros sectores estancados de la economía. De este modo el gobierno estadounidense expandió el mercado de la vivienda privada (Wright, 1983).

Entre 1945 y 1946, a la vez que regresaban los veteranos, millones de hombres y mujeres fueron despedidos de sus trabajos. Además hubo miles de familias reunificadas y matrimonios recientes que tuvieron que vivir con parientes mientras conseguían sus hipotecas. Los estudios de la *National Housing Agency*, reportaron que se necesitaban por lo menos 5 millones de casas nuevas y 12.5 millones para la década siguiente. En 1949, una nueva *Housing Act* tenía como objetivo “la construcción, tan pronto como fuera posible, de un hogar decente y un entorno habitable para cada familia norteamericana” (citada en Wright, 1983, p. 256). La nueva ley garantizaba a los constructores y banqueros mayores beneficios en sus grandes desarrollos residenciales, y al año siguiente se empezaron a construir más de un millón de nuevas viviendas, iniciándose así el boom de la vivienda de la década siguiente. Según Dolores Hayden (2003), los bancos, respaldados por la FHA, dieron préstamos para la construcción de diez millones de nuevas viviendas entre 1946 y 1956, lo que creó “una gigantesca industria de la vivienda privada”, que además estimuló al mercado del mobiliario y del equipamiento domésticos.

Durante la década de los cuarenta, los fraccionamientos en los suburbios construidos bajo la FHA estaban dirigidos a un nivel socioeconómico bajo. Las viviendas eran reducidas en dimensión y complejidad, con solo las habitaciones esenciales (dos dormitorios, sala de estar, cocina y baño) para bajar los costos y hacerlas más accesibles. Esta simplicidad tuvo un significado cultural que marcó a la sociedad norteamericana después de la guerra; de acuerdo con Barbara Kelly, “las casas de la postguerra obligan a un examen del significado cultural de aquellos elementos que fueron conservados cuando las casas quedaron despojadas de lo que se consideraba innecesario” (Kelly, 1993, p. 12). La vivienda era un emblema del sueño americano a través de la propiedad privada de la casa y la tierra, y a través de ellas la oportunidad de ascender en la sociedad, incluyendo las mejoras de la casa a través del *do it yourself*. La vivienda y el suburbio llegaron a ser los conformadores de la vida familiar, influyendo también en la cultura popular, mientras esta cultura, a su vez, influía en la vida suburbana. Herbert J. Gans, en su estudio de los habitantes del suburbio de Levittown publicado en 1967, recoge la opinión de un residente para quién su vivienda “es un símbolo público de logro, algo que hay que mostrar durante todos los años de la vida” (Gans, 1982, p. 278).

El carácter de los vecindarios lo dictaba la FHA, recomendando a los constructores que se concentraran en un mercado particular basado en la edad, los ingresos y la raza (lo que incluía segregación étnica y racial). Tanto la FHA, como los banqueros y las sociedades de préstamo practicaban la política del *red-lined* (prácticas discriminatorias en la prestación de servicios, especialmente en las hipotecas), argumentando que la afluencia de “negros” convertía los préstamos en riesgosos. De hecho, la *National Association for the Advancement of Colored People* acusó a la FHA de que a través del *red-lining* y la discriminación en los suburbios estaba promoviendo los

guetos negros, y no fue hasta 1968 que los funcionarios de la FHA aceptaron que existía una “tradicción” discriminatoria (Wright, 1983, pp. 247-248). Por otro lado, los evaluadores de la FHA tenían instrucciones de dar una baja calificación a las casas con diseños de “estética moderna” porque no las consideraba una “inversión sensata.” En los boletines que publicaba se recomendaban los estilos *Colonial Revival*, *Cape Cod*, *Tudor*, *Spanish* y el popular *Ranch Style*. Este último, con sus cubiertas bajas de aleros profundos y su tendencia a la horizontalidad en una sola planta, era visto por los compradores como una imagen nostálgica de la vida en el campo y de ahí su gran éxito.

La crítica social a los suburbios se ha centrado en aspectos como la homogenización y la conformidad de sus habitantes. Al verse obligados a socializar y ser extrovertidos, estos residentes no han tenido interés o tiempo para desarrollar una “autonomía personal”, a la vez que, “la ausencia de vecinos y amigos más heterogéneos ha impuesto una conformidad que reduce aún más la personalidad del suburbano” (Gans, 1982, p. 174). Al haber emigrado de sus lugares de origen, las sociedades de los nuevos suburbios no tenían una historia, una tradición, una estructura establecida, o unas costumbres heredadas, y aparentemente no había ni ricos ni pobres. De esta manera los vecinos llegaron a ser como una familia para los nuevos residentes, adoptando incluso nuevas costumbres (fig.1).

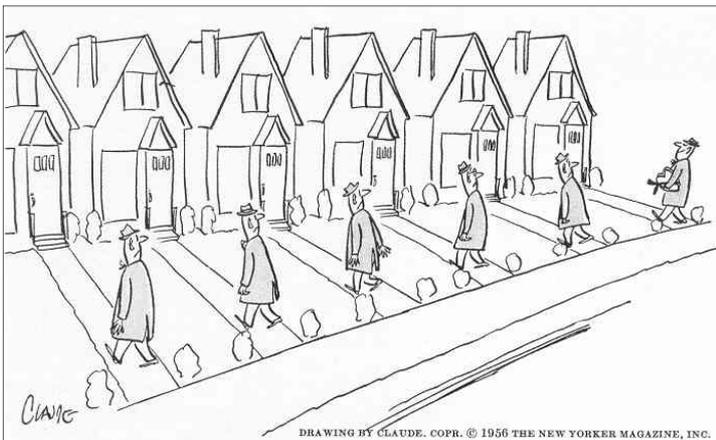


Fig. 1. “The Individualist”, dibujo de Claude, *The New Yorker Magazine*, 1956.

La informalidad fue lo que predominó en las sociedades suburbanas: comida rápida, ropa informal, barbacoas al exterior, interacciones sociales informales y relajadas; los rituales y las ceremonias de las relaciones sociales desaparecieron. En cuanto a la casa, su conformación también se prestó a esa informalidad de las nuevas costumbres. Por ejemplo, la comida de invitados en el comedor dio paso a las barbacoas en el jardín, o a las cenas frente al televisor; y el “diseño interior moderno” parecía encajar con el nuevo modo de vida del norteamericano de los suburbios. La vivienda estandarizada hacía que la gente (sobre todo el ama de casa) hiciera hincapié en su decoración interior, que se inspiraba principalmente en las revistas de decoración nacionales; nadie copiaba totalmente una habitación, sino que recogían de aquí y allá tratando de “lograr algo diferente” (Henderson, 1953, p. 26). Tras sus entrevistas con los residentes, Harry Henderson declaraba: “en cientos de casas nunca vi dos iguales (...) Sin embargo los estilos que predominaban eran el *Early American* y el *Modern*” (Idem, p. 27). Sin embargo, Alfred Auerbach, en su artículo “What is Modern?”, hace una crítica

sobre lo que la gente entendía por *moderno*: “En Norteamérica, existe una jungla de confusión acerca de lo moderno. Todo vale. Las cosas llamadas modernas no tienen relación en absoluto con ninguno de los impulsos básicos que provocaron el Movimiento Moderno” (Auerbach, 1948, p. 28).

En la búsqueda de seguridad la nueva vivienda suburbana proporcionó a cada familia norteamericana un refugio para la “domesticidad privatizada.” Puesto que en los suburbios no se planificaron servicios colectivos, la casa fue equipada con todas las comodidades y electrodomésticos que el constructor creía que podían cubrir las necesidades básicas de la familia. Se asumió que en la vivienda de clase media no habría sirvientes, por lo que el trabajo doméstico lo haría el ama de casa, reforzando de esta manera el regreso a la vida domestica entendida como la unidad familiar. En cualquier caso, la privacidad estaba enfatizada en la propiedad de la vivienda rodeada de su terreno y separada de las restantes, así como en el hecho de que todos los servicios se desarrollaban en la propia casa (Kelly, 1993). Sin embargo, esta privacidad desaparecía en el interior de la propia vivienda, pues su tamaño y organización espacial hacía que la familia estuviera siempre reunida.

Un aspecto también importante de la vida suburbana tiene que ver con la sociedad del consumo. Según David Reisman en *The Lonely Crowd* (1950),

"(El) consumidor de hoy ha perdido la mayor parte de su individualidad potencial por su pertenencia al gremio de consumidores. Se mantiene dentro de sus límites de consumo no por mandato de sus propias metas, sino por la dirección de los otros; se abstiene de ser demasiado ostentoso por temor a la envidia ajena y de consumir demasiado poco por su propia envidia hacia los otros" (Reisman et al., 1981, p. 105).

Poco importaba si el cabeza de familia era un mecánico, un vendedor, un ingeniero o un empleado de cuello blanco, lo importante era lo que se consumía no lo que se producía. Socialmente y en términos generales los suburbios significaron para millones de estadounidenses de clase media un alto nivel de vida, con servicios sociales y recreativos incluidos. Las familias de finales de 1940 y toda la década de 1950 tuvieron la oportunidad de comprar una casa unifamiliar cuyas características nunca habían podido permitirse generaciones anteriores. Con mayor tiempo para el ocio se incrementó la demanda de parques, piscinas, teatros, bibliotecas y más espacios de reunión. La televisión y el cine, con sus películas y programas, reflejaban e influenciaban el pensamiento y los sentimientos de la gente; la necesidad de automóviles y su fabricación masiva contribuyó al cambio de la utilización del tren por el uso de las autopistas. Por tanto se deduciría que la vivienda en propiedad, la televisión y el automóvil, juntos contribuyeron a dar forma a una sociedad, y a lo que se podría decir que es hoy los Estados Unidos.

Arquitectónica y técnicamente, de acuerdo con Gwendolyn Wright, la vivienda en el suburbio significó también el triunfo de la modernidad, principalmente en su organización espacial y los sistemas de producción. Las dimensiones todavía reducidas de las nuevas viviendas hicieron necesario una apertura de los espacios anteriormente cerrados que ahora se convierten en zonas. La planta abierta permitió el flujo espacial y aparecieron estas nuevas zonas, como el *utility-laundry room* y el *family room*, el *open concept* que unifica cocina-comedor-sala de estar; también el dormitorio de los padres (el *master bedroom*) se separó de la zona de los hijos. La casa de suburbio también fue moderna por su producción masiva y estandarizada. En opinión de Wright, “la modernización aprobaba la estandarización, que se extendía a la homogeneidad de clase, raza y religión mientras los suburbios crecían cada vez más segmentados” (Wright, 2008, p. 172, nota 24). Aunque las casas nunca han podido producirse totalmente en la fábrica, los grandes constructores especuladores emplearon las técnicas y los materiales para producirlas casi al ritmo que lo hubieran hecho industrialmente.

Las viviendas en subdivisiones construidas de esta manera llegaron a ser el 80% de toda la producción en los Estados Unidos.

Eichler Homes

Los desarrollos Eichler son considerados un ejemplo de modernidad, calidad y asequibilidad conjuntando un diseño arquitectónico claro, simple e íntegro, y un planeamiento de comunidad que en su época contribuyó a la interactividad de las relaciones sociales mediante espacios abiertos compartidos y centros comunitarios. Las viviendas se adaptaron a su época y a su lugar. Los arquitectos contratados por el promotor Joseph Eichler adaptaron sus diseños a la necesidad suburbana de movilidad, dándole un lugar preferencial al garaje situándolo al frente y al centro de la fachada, de esta manera también se reconocía al coche como un símbolo de estatus social. El deseo por la privacidad familiar también determinó los proyectos de las casas Eichler, siendo una de sus características la propuesta *back-to-front* que pone el salón y el comedor en la parte posterior de la casa mirando, a través de una gran pared de vidrio, hacia un jardín privado. El clima del área de San Francisco permitía que las grandes cristalerías no necesitaran doble vidrio y, según afirmaba *Architectural Forum*, “las grandes superficies de vidrio costaban, a menudo, menos que las paredes convencionales” (*Architectural Forum*, 1950, p. 80). Aunado al buen diseño y la calidad de los materiales utilizados estuvo también el acierto por parte de Joe Eichler de contratar a arquitectos entusiastas del buen diseño moderno de viviendas. Entre los arquitectos que trabajaron para Eichler estuvieron S. Robert Anshen (primer arquitecto que trabajó para Eichler y uno de los socios fundadores de *Eichler Homes*), William S. Allen, A. Quincy-Jones, Frederick E. Emmons y Claude Oakland.

En las décadas de 1950 y 1960 California fue más receptiva a las ideas de modernidad, siendo el área de la Bahía de San Francisco –con un triángulo geográfico entre Concord en la Bahía Este, San Rafael en el condado de Marin y San José el Valle de Santa Clara en el sur– el enclave principal de los fraccionamientos Eichler. También se construyeron desarrollos cerca de Sacramento, Orange, Thousand Oaks y Granada Hills, además de tres casas cerca de la ciudad de Nueva York, en el Valle del Hudson. Los desarrollos Eichler, con su “vocabulario formal abstracto y sus métodos de construcción atípicos” (Ídem, p. 23) lograron muy buena reputación entre los grandes promotores y la industria de la construcción.

El éxito de las casas Eichler fue ampliamente conocido y difundido, tanto en revistas para arquitectos y profesionales de la construcción así como en las *shelter magazines*. En la presentación de *Ladera Project*, John Entenza –editor de la revista californiana *Arts & Architecture* y promotor del *Case Study House Program*– aseguraba que el éxito de las comunidades Eichler se debía en gran parte a que se trabajaba en “estrecha colaboración con talento arquitectónico de primer nivel” y con “una actitud progresista y una voluntad de trabajar”, para dar buenas soluciones y calidad a las viviendas a un precio razonable, y la prueba de dicho éxito –según Entenza– era que existía “un gran público entusiasta por el buen diseño moderno de casas” (Entenza, 1951, p. 27).

En el artículo “Subdivision of The Year” de 1950, publicado por *Architectural Forum*, se enfatizaban dos aspectos principales en las casas Eichler, una era la calidad de las construcciones y la otra era la variedad en los modelos de viviendas destinadas a la urbanización, diseñados por la firma Anshen & Allen. La revista afirmaba que era posible lograr un “buen diseño y control arquitectónico en la construcción masiva de viviendas”. Después del éxito que obtuvo vendiendo en quince días cincuenta y un casas diseñadas por la firma, Eichler les encargó tres urbanizaciones más,

cada una con nuevos modelos ajustados al entorno y con “una serie de variaciones para dar a las casas una apariencia individual y permitir una orientación apropiada.” Como resultado, aseguraba la revista, “cada desarrollo Eichler ha impactado al público como un nuevo modelo de coche, con todo el poder de los nuevos diseños y la última ingeniería” (*Architectural Forum*, 1950, p. 80). Estas declaraciones son sorprendentes teniendo en cuenta que la industria de la construcción de viviendas nunca se ha podido equiparar, en aceptación, economía y rapidez de construcción, a cualquier otro producto de la industria, como el caso de la industria automotriz.

Así como en el artículo escrito por Entenza, *Architectural Forum* también destaca el razonable costo de las viviendas tomando en cuenta “la gran variedad de plantas y tratamientos exteriores” (Ídem). Todos los modelos tenían tres dormitorios, una distribución abierta cocina-comedor-estar, con un gran ventanal hacia el patio-jardín posterior (orientado para obtener la máxima privacidad), un garaje para dos autos con espacio para almacenaje, acabados de secuoya, chimenea de ladrillo y calefacción por piso radiante. Excluyendo los garajes, las superficies de las viviendas tenían un tamaño medio de 1,200 pies cuadrados (unos 112 m²) y los precios mediaban entre 11,950 y 13,000 dólares (unos 150,000 actuales, aunque el precio de venta puede ser hoy de diez veces más).

Después que la FHA diera su aprobación a las primeras casas diseñadas por Anshen & Allen, Eichler pasó de las imposiciones de la FHA para dar a los arquitectos mayor libertad y evitar trámites que hicieran perder tiempo. A diferencia de otros constructores (incluido Levitt & Sons), Eichler se basaba en las prácticas industriales para aplicar sus técnicas de ahorro. Contrataba equipos especializados para la cimentación, las cubiertas, los remaches, las paredes, y gracias a la organización aplicada por los arquitectos se podía dar una continuidad a la construcción sin perder a los trabajadores clave entre una urbanización y otra.

Según declaraba la revista, el record de ventas de Eichler se debía también a que los arquitectos Anshen & Allen habían actuado como urbanistas. Aunque en las primeras urbanizaciones se aplicó el convencional sistema de cuadrícula, muy pronto experimentarían con distribuciones con calles serpenteantes que finalizaban en fondos de saco o también en forma de círculos concéntricos; de nuevo según el artículo de *Architectural Forum* citado, “estos planes de calles curvilíneas crean un efecto espacioso e informal, reduciendo la velocidad del tráfico, y por tanto su peligro, mejorando la orientación de las casas” (Ídem) (fig. 2). Criticando a las urbanizaciones de Levitt en Long Island por la prohibición de cercar las propiedades, la revista destaca la variedad en colores y acabados en los cercados de secuoya en las urbanizaciones de Eichler, que aseguraba que las “vallas uniformes y bien diseñadas eran un recurso cuando grandes muros de vidrio se miran el uno al otro a lo largo de los jardines traseros” (Ídem, p. 81) con acabados naturales en colores como el gris, el humo, el verde y el marrón; también se variaba el color de las cubiertas inclinadas con lascas de ladrillo y piedra gris o blanca. A través de los modelos que la revista presentaba se aseguraba que aquí estaba “la más nueva demostración de Eichler de que el diseño moderno puede dar una apariencia personalizada y mejor habitabilidad a un precio modesto” (Ídem, p. 82). El éxito de las *Eichler Homes* ha continuado y, de hecho, algunos de los conjuntos mejor conservados han sido ya incluidos en el *National Register of Historic Places*.

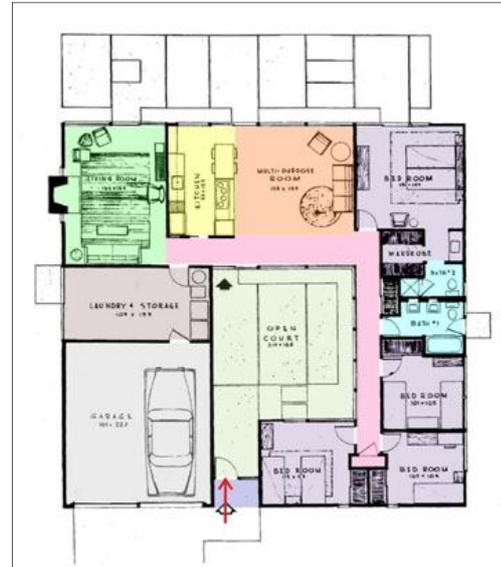
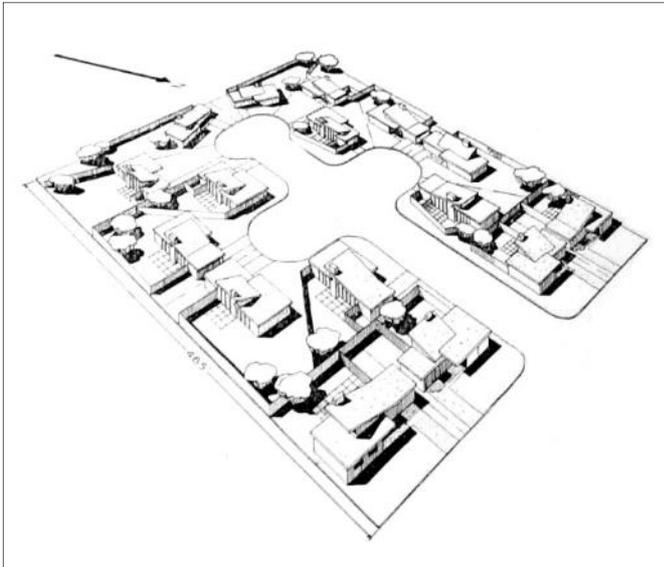


Fig. 2. La planta muestra la variedad de modelos y las calles en fondo de saco. *Architectural Forum*. 1950.

Fig. 3. Anshen & Allen, Casa Eichler E-11, planta funcional, tratamiento de los autores.

Algunos modelos Eichler Homes

De las decenas de modelos diseñados por los arquitectos contratados por *Eichler Homes* se han seleccionado dos de ellos para describir sus organizaciones espaciales interiores, pues ejemplifican algunos de los mejores logros de las casas con atrio. Posteriormente se analizará con más profundidad otro modelo con características especiales.

Para la descripción de las viviendas se ha utilizado un modelo de análisis con las siguientes categorías: la descripción y valoración del volumen; los espacios de transición y jerarquías de lo público y lo privado; los criterios de agrupación funcional; los niveles de privacidad; las circulaciones; los ámbitos de servicio; el equipamiento y el mobiliario; los materiales y acabados. Las categorías citadas se adaptan al interés de los casos de estudio elegidos. En cualquier caso, dependiendo de la vivienda a tratar, se enfatizarán más unos aspectos que otros en función de la naturaleza misma del edificio a analizar.

El modelo E-111 de Anshen & Allen, de 1959, tiene una planta compacta y cuadrada de 2.700 pies cuadrados (unos 245 m²). La entrada se sitúa en el centro de la fachada a la calle, quedando a un lado el amplio garaje y al otro dos dormitorios con estrechas ventanas de piso a techo que abren en dicha fachada. Rehundida respecto de la línea de fachada y bajo la cubierta, se encuentra la puerta que da acceso a un pequeño vestíbulo que se comunica con el patio interior o atrio, en torno al cual se organizan todas las dependencias de la casa. Cruzando este atrio se llega directamente, a través de otra puerta, a una galería acristalada que recorre dos de sus lados. Desde aquí se accede directamente al área abierta de cocina-comedor-sala multiusos situada en el centro del cuerpo posterior de la vivienda, y que se acristala totalmente hacia la terraza trasera. A un lado de este núcleo, separado por un muro, se localiza el estar, también abierto a la terraza y dotado de chimenea; al otro lado se encuentra el dormitorio principal, también con salida a la terraza posterior, que dispone además de

baño privado y vestidor. Continuando el ala de dormitorios nos encontramos con un baño –con salida independiente al exterior– y dos dormitorios con armarios empotrados, acompañando la galería que les da acceso. Un tercer dormitorio configura con los anteriores una “L” que cierra el atrio (y desde el que se puede acceder directamente), pudiendo ser utilizado también como estudio. Un cuarto de servicio y almacenaje –también con salida al exterior– separa el garaje con el que se comunica de la sala de estar, terminando de cerrar el perímetro en torno al atrio, cuya importancia se hace ya evidente. (fig. 3)

El modelo MJ-1864 de Quincy-Jones & Emmons, de 1964, es mayor (3.088 pies cuadrados, unos 280 m²). Es también una casa con atrio central y planta rectangular, definida por dos alas en “L” que lo abrazan. La cubierta es a dos aguas, con suaves pendientes características de muchos de los modelos Eichler, cuyo frontón está siempre acristalado. La entrada principal se sitúa en el centro de la fachada siguiendo un camino paralelo a un cobertizo de aparcamiento, junto al garaje cerrado. Dicha entrada abre directamente al patio interior que a su vez da acceso a una loggia que comunica directamente al gran salón-comedor y de la que parte una galería que recorre el ala de dormitorios. Esta ala la conforma el dormitorio principal –con su propio vestidor y baño y salida directa a la terraza posterior de la casa– una pareja de dormitorios con baño central compartido y también con acceso exterior y el cuarto dormitorio que configura el brazo corto de la “L”, con acceso desde la galería o directamente desde el atrio (que como en el caso anterior podría ser utilizado como estudio o despacho). Al otro lado del estar-comedor se localiza un cuarto de *hobbies*, que es también cuarto de servicios, y a continuación se encuentra el área abierta de cocina y sala multiusos (preparada también para comidas informales), con entrada directa también desde el atrio y salida al perímetro exterior; ésta se comunica con el garaje que cierra el rectángulo de la planta. (fig. 4)

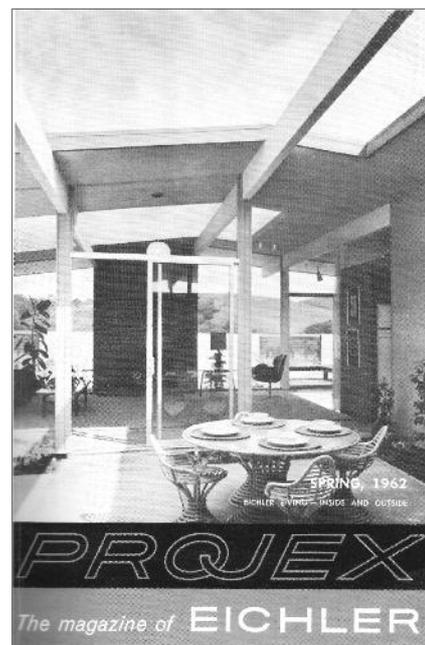


Fig. 4. Jones y Emmons, Casa Eichler MJ-1864, planta funcional, tratamiento de los autores.

Fig. 5. Panfleto Projex, *The Magazine of Eichler*, primavera de 1962.

Una casa Eichler premiada

“Pocas casas en tiempos modernos han tenido la fama que tiene la que se presenta en estas páginas.” Así comenzaba el artículo “A wonderful world of your own” escrito por Joseph B. Mason y publicado por *Family Circle*, una de las *shelter magazines* más influyentes de la época (Mason, 1959, p. 92). También la revista –en este caso profesional– *Arts & Architecture* dice de esta casa que “se encuentra en uno de los desarrollos planificados más exitosos”, donde “las ventajas obvias de la producción en masa utilizadas con gusto e inteligencia dan como resultado un ambiente comunitario e individual superior” (*Arts & Architecture*, 1959, p. 21). Es interesante notar que dos revistas que van dirigidas a dos tipos de público tan diferentes coinciden al valorar la excelente calidad de la propuesta. Esta vivienda a la que ambas publicaciones se refieren se encuentra en un desarrollo en Sunnyvale, California. La urbanización se realizó en tres secciones, con un total de 299 casas, completándose con un centro comunitario, una escuela primaria y espacio para comercios y varias iglesias. Esta casa en particular se construyó en la segunda sección, organizada como una ciudad jardín con calles en fondo de saco en las que se arraciman las viviendas.

La vivienda, modelo 1224, se presentaba como “*a house with award of honor*” otorgado en 1959 por el *American Institute of Architects* y la *National Association of Home Builders* al equipo constructor y a los arquitectos “por el mejor diseño de vivienda y de planificación de comunidad” (Adams, 1995, p. 176). En esta ocasión, los arquitectos contratados por Eichler fueron Quincy-Jones & Emmons, quienes se esforzaron por establecer un lenguaje proyectual que buscaba una unidad dentro de la diversidad de los cinco modelos construidos en el desarrollo. Además, según Mason, “integraron en una vivienda moderna el uso espectacular de una vieja idea –el patio interior” (Mason, 1959, p. 33). Este autor destacaba dos cualidades que hacían que la vivienda fuera “maravillosa”: el valor (el precio de la casa –\$24,950– incluía desde el terreno y los cercados a los electrodomésticos empotrados) y su extraordinaria habitabilidad. Las cualidades de la casa se destacaban en *Family Circle* con inusuales instantáneas a color y de gran formato tomadas por el fotógrafo Ernie Braun (fig. 5).

La planta es prácticamente cuadrada y el perfil rectilíneo. Sobre este perfil se coloca una cubierta a dos aguas de frontón acristalado característica de muchos de los modelos Eichler. Esta cubierta se sobrepone prácticamente a la mitad de la planta que se corresponde con las áreas comunes de la vivienda, con grandes volados en los que destacan las vigas de gran canto. El resto de la cubierta es plana y está sobre el ala de dormitorios y baños. Los arquitectos cerraron las vistas hacia la calle de manera que la casa mira hacia la terraza-jardín trasero, a través de una gran pared de vidrio de piso a techo y a todo lo ancho de la fachada posterior.

El acceso principal se realiza por un camino paralelo al cobertizo de aparcamiento, para atravesar un panel de vidrio traslúcido, prácticamente en el centro de la fachada a la calle, y llegar al vestíbulo-distribuidor. Otra entrada a este vestíbulo se realiza desde el garaje cerrado, un volumen alineado con el ala de áreas comunes de la casa. En la fachada lateral correspondiente al ala de dormitorios, éstos tienen salidas independientes mediante grandes puertas correderas de vidrio, así como también tiene salida independiente uno de los baños; la otra fachada lateral está completamente cerrada, salvo el acceso al pequeño cuarto de calderas, destacando el volumen de la chimenea de ladrillo. En la fachada posterior hay dos puertas de vidrio correderas que comunican el *family room* y el comedor con la terraza –a un lado y otro de la cocina–, y facilitan –según el artículo citado– el trabajo y la relación entre interior y exterior.

Así mismo el dormitorio principal también tiene su propia salida independiente.

La planta de la vivienda tiene una dimensión de 50 x 57 pies (unos 15 x 17 metros) y alberga un área común en “L” con un estar-comedor en un gran espacio longitudinal, la cocina y el *family room*, añadiendo el volumen del garaje en la fachada; otra ala de dormitorios, también en “L”, posee un dormitorio principal con su baño y vestidor propios, dos dormitorios con otro baño en medio y, completando la “L”, el cuarto dormitorio (que puede utilizarse como estudio, despacho o cuarto de invitados) con salida independiente al patio o atrio central encerrado por las dos “L”. Este atrio se acompaña de una galería perimetral cubierta por el que se realizan las circulaciones principales de la casa y va dando acceso a cada una de las estancias (fig. 6).

La sección de cocinar y de comer era, en opinión de Mason, “una parte excitante de la vivienda”, pues la cocina se sitúa al centro de la sección, con una disposición en U cuyos paramentos no llegan hasta el techo, permitiendo la fluidez del espacio. De esta manera, continúa Mason, “el ama de casa puede cómodamente servir tanto en el comedor, a un lado, como al *family room* al otro” (Ídem, p. 92). La mesa giratoria de la cocina, parcialmente empotrada, es cómoda para servir comidas rápidas y también podía adaptarse para acomodar a grupos de diferentes tamaños en el *family room*. Parecería como si la cocina centrara la atención de las diversas publicaciones donde apareció esta casa, pues según el artículo que le dedica *Arts & Architecture*: “la cocina está localizada para proveer *dinning experiences* de cuatro tipos diferentes, la comida informal de la familia y niños en el espacio multifuncional, la comida más formal en el espacio de comedor al final de la sala de estar, la comida en el atrio central y la comida en la terraza posterior” (*Arts & Architecture*, 1959, p. 21).

Además tenía calefacción por piso radiante, estructura de pilares y vigas, paredes y techos de madera con aislamiento, y azulejos cerámicos en los baños. Según Mason, conjuntando los “dispositivos” patio interior, terraza-jardín y vallas altas al borde de la propiedad, se lograba una “bella atmósfera de iluminación natural” en la vivienda a la mismo tiempo que preservaba “lo que es un derecho humano –la privacidad” (Mason, 1959, p. 33).



Fig. 6. Jones & Emmons, Casa Eichler 1224, planta funcional, tratamiento de los autores.

Fig. 7. Modelos mostrando las diversas actividades que se pueden llevar a cabo en el atrio de una Casa Eichler.

El atrio Eichler

Como hemos visto, algunos de los modelos más importantes de las casas Eichler poseen atrios o patios interiores, incorporados a sus proyectos domésticos hacia 1958, llegando a ser su característica más distintiva a partir de ese momento. Aunque aparentemente este elemento distintivo de la casa fuera una innovación, el patio interior o atrio tiene sus antecedentes históricos dentro de la cultura arquitectónica californiana. Las casas coloniales consistían en una serie de habitaciones en torno a un patio central, un esquema derivado de la casa-patio española trasladado y adaptado a las similares condiciones climáticas de California. De esta manera, el tipo arquitectónico sirvió para establecer una identidad regional “convirtiéndose en el equivalente californiano del hogar: un símbolo de lo doméstico en el centro de la casa y un lugar seguro donde los niños podían jugar 'lejos de la muchedumbre’” (Adamson; Arbutich y Braun, 2002, p. 74). Para las casas Eichler, el atrio significaba un lugar exterior pero en el interior, y por lo tanto seguro y privado, que al mismo tiempo amplía visualmente las estancias interiores que lo circundan. También, para Eichler los residentes podían experimentar una conexión con la naturaleza a través de las vistas del patio que se vislumbraban desde cualquier espacio interior de la casa, y esto era importante en comunidades densamente construidas.

Al situarse en el centro de la casa, el atrio era además el espacio principal de circulación y tenía como particularidad la de ser un lugar sin una función específica, al poder ser utilizado por toda la familia (realizar *hobbies*, cultivar un pequeño huerto, reuniones informales, estancias y comidas al aire libre, juego de niños, etc.). Su ambigüedad le da la cualidad de ser “un dominio definido que siendo arquitectónicamente puro es funcionalmente indefinido y por consiguiente favorable a la espontaneidad y a los acontecimientos impredecibles” (Ídem, p. 78). En las múltiples fotografías de estos espacios tomadas por Ernie Braun, el fotógrafo favorito de Joseph Eichler, se muestran múltiples aspectos de la vida cotidiana llevada a cabo en estos lugares, así como en las escenas familiares tomadas desde los interiores mirando siempre hacia los atrios (fig. 7), recuperando así uno de los espacios domésticos de más valor en la arquitectura doméstica tradicional de casi todas las culturas.

Bibliografia citata

- Adams, A. 1995. The Eichler Home: Intention and Experience in Postwar Suburbia. *Perspectives in Vernacular Architecture*. Vol. 5, n. 7.
- Adams, P. W. 1987. *Los Estados Unidos de América*. Madrid y México: Siglo XXI.
- Adamson, P.; Arbunich, M. y Braun, E. 2002. *Eichler. Modernism Rebuilds the American Dream*. Layton (Utah): Gibbs Smith.
- Architectural Forum*. 1950. Modern Models. Abril.
- Architectural Forum*. 1950. Subdivision of The Year. Diciembre.
- Arts & Architecture*. 1959. House for a Planned Community by A. Quincy Jones & Frederick E. Emmons. Septiembre.
- Auerbach, A. 1948. "What is Modern?" *Arts & Architecture*. Marzo.
- Baxandall, R. y Ewen, E. 2000. *Picture Windows. How the Suburbs Happened*. Nueva York: Basic Books.
- Dean, J. P. 1945. Don't Get Stuck with a House. *Harper's*. Julio.
- Entenza, J. 1951. The Ladera Project. *Arts & Architecture*. Julio.
- Gans, H. J. 1982. *The Levittowners. Ways of Life and Politics in a New Suburban Community*. Nueva York: Columbia University Press.
- Hayden, D. 2003. *Building Suburbia. Green Fields and Urban Growth. 1920-2000*. Nueva York: Vintage Books.
- Henderson, H. 1953. The Mass-Produced Suburbs. I. How People Live in America's Newest Towns. *Harper's Magazine*. Noviembre.
- <http://www.eichlermidcentury.com/brochures.html> (consulta el 1 de febrero de 2018).
- Mason, J. B. 1959. A wonderful world of your own. *Family Circle*.
- Kelly, B. M. 1993. *Expanding the American Dream. Building and Rebuilding Levittown*. Albany (NY): State University of New York.
- Nelson, G. y Wright, H. 1945. *Tomorrow's House. How to Plan your Post-War Home Now*. Nueva York: Simon and Schuster.
- Randall, G. C. 2000. *America's Original G.I. Town. Park Forest, Illinois*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Riesman, D. et al. 1981. *La muchedumbre solitaria*. Barcelona: Paidós.
- Scheick, W. H. 1956. What's Happened to Housing in the Last 30 Years. *Parents' Magazine*.
- Spigel, L. 1992. Installing the Television Set: Popular Discourses on Television and Domestic Space, 1948-1955. En Spigel, L. y Mann, D. *Private Screenings: Television and The Female Consumer*. Minneapolis (MN): University of Minnesota Press.
- Wright, G. 1983. *Building the Dream. A social History of Housing in America*. Cambridge (Mass) / Londres: The MIT Press.
- Wright, G. 2002. Reconstructing Suburbia. En Adamson, P.; Arbunich, M. y Braun, E. *Eichler. Modernism Rebuilds the American Dream*. Layton (Utah): Gibbs Smith.
- Wright, G. 2008. *USA. Modern Architectures in History*. Londres: Reaktion Books.